



Cartografías de implicación e imaginación geográfica en la creación de Pars Quinta. La Tierra Austral de Guillaume Le Testu (s.XVI)

Carolina Martínez

**CONICET - Universidad Nacional de San Martín /
Fondation Maison des Sciences de l'Homme**

Cuadernos de Historia Cultural

*Revista de Estudios de
Historia de la Cultura,
Mentalidades, Económica
y Social*

Nº 9, ISSN 0719-1030,
Viña del Mar, 2020

Resumen: En el transcurso del siglo XVI, las expectativas políticas y económicas en torno al descubrimiento de una supuestamente existente Tierra Austral condujeron a la producción de objetos cartográficos específicos. Mapas, planos y atlas insinuaron la existencia de una *Quinta Pars*, recreando la apariencia y localización de esta tierra incógnita en distintos soportes visuales. El análisis minucioso de los doce mapas *in-folio* que Guillaume Le Testu dedicó a *Terra Australis* en su *Cosmographie Universelle* de 1556 revela que fue la imaginación geográfica comprendida en la creación de *Pars Quinta* la que la convirtió en una fuerza impulsora de la expansión ultramarina en la temprana modernidad.

Palabras clave: Imaginación geográfica, Tierra Austral, *Quinta Pars*, Guillaume Le Testu, cosmografía.

Cartographies of Implication and Geographical Imagination in the Making of *Pars Quinta*. Guillaume Le Testu's *Terra Australis* (S. XVI).

Abstract: Throughout the 16th century, the political and economic expectations built around the discovery of a supposedly existent Southern Land gave way to the production of specific cartographic objects. Maps, charts and atlases hinted at the existence of a *Quinta Pars*, recreating the appearance and location of this elusive land in diverse visual media. An in-depth analysis of the twelve *in-folio* maps Guillaume Le Testu dedicated to *Terra Australis* in his 1556 *Cosmographie Universelle* reveals it was the geographical imagination involved in the making of *Pars Quinta* that turned it into a driving force of overseas expansion in the Early Modern Age.

Keywords: Geographical Imagination, Southern Land, *Quinta Pars*, Guillaume Le Testu, Cosmography.

* Contacto: carolina.martinez@unsam.edu.ar

Recibido: 04/11/2020

Aceptado: 06/12/2020

Cartografías de implicación e imaginación geográfica en la creación de *Pars Quinta*. La Tierra Austral de Guillaume Le Testu (S. XVI)

Carolina Martínez

CONICET – Universidad Nacional de San Martín

Fondation Maison des Sciences de l’Homme

1. *Terra Australis* en el mundo ampliado de la expansión ultramarina. Imágenes literarias y cartográficas de la quinta parte del mundo

Un fenómeno propio de la expansión ultramarina europea iniciada en la península ibérica a fines de siglo XV fue la convivencia en un mismo mapa o carta de espacios conocidos junto con cartografías de lo desconocido. Esto se debió, en principio, a que por su propia definición todo mapa permite plasmar tanto espacios transitados cuanto desconocidos o imaginados en un mismo plano o superficie. En términos de Christian Jacob, el mapa es el producto de un proceso de construcción y creación, “que más que representar el mundo intenta esquematizarlo y visualizarlo”¹. En este proceso, el mapa como objeto cultural crea espacios “ficticios de visibilidad” pues, sea su objetivo la reproducción mimética de un espacio existente o la proyección de una tierra imaginaria, las imágenes cartográficas se materializan en un conjunto de líneas y puntos sobre un plano cuya función es hacer visible lo que de otra forma sería imposible

¹ Jacob, Christian, *L’empire des cartes*, Albin Michel, París, 1992, p.360. Si bien hace ya varias décadas se ha propuesto un cambio en la forma de comprender la producción de objetos cartográficos, el llamado a abandonar formas más tradicionales de comprender e interpretar su producción sigue todavía en pie. En el estudio introductorio de *Opérations cartographiques*, obra de reciente publicación bajo la dirección de Jean Marc-Besse y Gilles A. Tiberghien, los autores instan a alejarse “de la transparencia aparente del objeto cartográfico y restituirle su espesor, sus complejidades, sus tensiones internas, sus dispersiones, sus fluctuaciones, sus diversidades, sus historias. Detrás de esos objetos aparentemente estables que son los mapas, debe tomarse en cuenta el conjunto de gestos que los atraviesan.” En: Besse, Jean-Marc y Tiberghien, Gilles A. (dirs.), *Opérations cartographiques*, Actes Sud/ENSP, París, 2017, p.14.

observar². En la modernidad temprana en particular, la coexistencia de *terra cognita* con *terra nondum cognita* (o directamente *incognita*, aunque teóricamente existente) devino un rasgo sobresaliente pues, en la medida en que se produjeron nuevas exploraciones, tanto los cosmógrafos cuanto los navegantes debieron asumir que la imagen del orbe terrestre, tal como representada en los mapas, era, en principio, incompleta³.

En función de lo antedicho, es posible afirmar que toda imagen cartográfica es necesariamente verosímil, pues implica el entendimiento tácito (entre quien la produce y quien la observa) de que las zonas dispuestas en un plano bidimensional traducen en imágenes un territorio dado. A la vez, también llamamos cartografía verosímil a la imaginación o puesta en imágenes de tierras desconocidas a partir del entrecruzamiento de diferentes fuentes de conocimiento, tales como la experiencia de los viajeros al Nuevo Mundo, los supuestos teóricos heredados del saber clásico y los relatos de viaje o imágenes originados en otros espacios y contextos de producción⁴. Se defina lo verosímil en sentido amplio, como en el primer caso, o en sentido estricto, como en el segundo, ambos postulados refrendan el supuesto de que “los mapas no son calcos de la realidad territorial” sino “acciones, o, más precisamente, operaciones orientadas hacia los territorios o a partir de ellos”⁵.

En esta línea, las reflexiones del filósofo español Carlos Thiebaut en torno al vínculo entre mapas, tiempo y figuras constituyen un aporte igualmente importante para reflexionar en torno a la creación de imágenes cartográficas sobre territorios desconocidos. Para Thiebaut, sin importar su naturaleza, todo mapa “ubica unas cosas en relaciones con otras y nos ubica a nosotros en esas relaciones”. En otras palabras, a las relaciones cognitivas y espaciales que un mapa despliega también deben sumarse las relaciones de implicación que prefigura⁶. “Lo cercano

² Jacob, *Op. cit.*, p.136. En la opinión de Jacob, resulta más apropiado referirse a la materialización y construcción de una imagen específica del espacio que hablar de representación de la Tierra. Por su parte, Carla Lois sugiere “salirse del cuadro de la representación entendida en su sentido positivista más clásico, o sea, representación entendida como una reducción de lo real, y retomar la idea de representación en tanto que *expresión*.” Véase: Lois, Carla, “*Quinta Pars* o *Terrae incognitae?*”, *Terra Brasilis (Nova Série)* [En línea], núm. 4, 2015, párr. 5. Publicado el 12 febrero 2015, consultado el 05 marzo 2018. Disponible en: <http://journals.openedition.org/terrabrasilis/1084>

³ La noción de tierra incógnita y sus múltiples significaciones han sido exploradas en profundidad por Carla Lois en su reciente libro: Lois, Carla, *Terrae Incognitae: modos de pensar y mapear geografías desconocidas*, Eudeba, Buenos Aires, 2018. Véase también: Carla, “Cartografías de un Mundo Nuevo”, *Terra Brasilis* [Online], núm. 6, 2004. Publicado el 05 de noviembre de 2012, consultado el 21 junio de 2017. Disponible en: <http://terrabrasilis.revues.org/363>

⁴ Lois, *Op. cit.*, 2015.

⁵ Besse y Tiberghien, *Op. cit.*, p.14.

⁶ Thiebaut, Carlos, “La identidad extrañada. Mapas, tiempos, figuras”, *Boletín de estética*, año 1, núm. 1, Buenos Aires, 2004, pp.11-12: “Pero lo cercano y lo lejano no son solo relaciones cognitivas porque sean espaciales (y espaciales

y lo lejano”, tanto como la importancia asignada a una región frente a otra, no serían entonces la expresión de una relación espacial (al menos no únicamente) sino un efecto del vínculo o ligazón con el objeto cartografiado.

Tanto la propuesta de Thiebaut cuanto las reflexiones en torno al mapa hasta aquí delineadas constituyen un punto de partida para reflexionar acerca de la construcción de *Terra Australis* como *Pars Quinta* en la modernidad temprana. En primer lugar, aquellas “relaciones de implicación” esbozadas por Thiebaut incitan a reevaluar las motivaciones detrás de las percepciones e imágenes que se produjeron de *Terra Australis* entre los siglos XVI y XVII. Al respecto, es factible pensar que la Tierra Austral incógnita fue una entidad geográfica con significaciones diversas para las potencias marítimas europeas. A su vez, la incidencia de la imaginación geográfica en la producción de una imagen verosímil de *Terra Australis* continúa siendo un campo de estudio fecundo para indagar en torno a la epistemología del saber temprano moderno.

A partir de estas coordenadas, el presente artículo tiene por objetivo evaluar el peso de una serie de variables culturales y geopolíticas en la conformación de la Tierra Austral incógnita como quinta parte del mundo⁷. Se postula que, en un período en que las imágenes del espacio terrestre se modificaron profundamente como consecuencia de la experiencia transoceánica europea, la supuesta existencia de una Tierra Austral tal como había sido conjeturada por el saber clásico atravesó un proceso de resignificación que, según el centro de producción cartográfico, otorgó más o menos importancia a aquella *terra incognita*. En dicho proceso no solo incidieron los cambios epistemológicos derivados de la ampliación de la ecúmene o mundo habitado sino el afán por reclamar la posesión de territorios ultramarinos que, en el marco de la competencia entre potencias europeas, acrecentó la importancia política y comercial de aquel territorio supuesto pero inexplorado⁸. Para ello, se hará foco en un conjunto de mapas que, producidos a

porque son cognitivas), también son relaciones de implicación, de aquello que nos atañe –porque, decimos, “nos toca de cerca”- de aquello que no nos incumbe –porque, decimos, “nos cae lejos”-. Existe también una cartografía de los afectos y de las implicaciones que se entrelaza, y no sin producir ulteriores extrañezas, con las cartografías y con las lógicas topográficas a las que nos hemos venido refiriendo”.

⁷ Sobre la Tierra Austral incógnita se destacan particularmente los trabajos de Alfred Hiatt, Anne M. Scott, Margaret Sankey y Bill Richardson en: Scott, Anne M., Hiatt, Alfred, McIlroy, Claire and Wortham, Christopher (eds.), *European Perceptions of Terra Australis*, Routledge, Londres y New York, 2011; y Alfred Hiatt, *Terra Incognita. Mapping the Antipodes before 1600*, The British Library, Londres, 2008, entre otras producciones recientes.

⁸ Gallegos Gabilondo, Simón, *Les mondes du voyageur. Une épistémologie de l'exploration (XVIe-XVIIIe siècle)*, Éditions de la Sorbonne, París, 2018, pp.10-11 : “Le cas du continent austral illustre le mieux cette dynamique: d'une part, il se situe en

mediados del siglo XVI, presentaron una imagen cultural e históricamente determinada de la tierra austral incógnita. Se trata de las doce planchas *in-folio* sobre *Terra Australis* que el piloto y cosmógrafo francés Guillaume Le Testu incluyó en la cosmografía universal que obsequiara al almirante de Francia Gaspard de Coligny en 1556⁹. La confluencia de las teorías del saber clásico así como las experiencias de navegantes modernos y de los relatos que impulsaron los viajes de descubrimiento serán analizadas en relación con la imaginación geográfica de *Pars Quinta*.

Si se compara la presencia de topónimos referidos a la Tierra Austral incógnita en la cartografía manuscrita española de mediados y fines del siglo XVII con su presencia fuera de la península ibérica, se advierte su escasa presencia en el primer caso, frente a la abundancia de referencias e imágenes en el segundo¹⁰. Esto se debió a que, por razones prácticas, los mapas españoles manuscritos solo representaban los lugares cuya existencia había sido comprobada a través de los viajes de exploración¹¹. Así, por ejemplo, si bien en el Padrón Real abundan las referencias a los “mares del sur”, cuya importancia geopolítica radicaba en su capacidad de ofrecer nuevas rutas hacia la especiería, no hay mención alguna a la existencia de una Tierra Austral¹². En la versión de 1529, confeccionada bajo la dirección de Diego Ribero, el contorno

continuité avec le passé, car il hérite de l'histoire ancienne et médiévale des Antipodes; de l'autre, la présence de cette entité géographique dans les cartes, dans les récits et dans les projets coloniaux, est un témoin sans égal d'un régime de spatialité qui est aussi le cadre de l'exploration, et, pour cette même raison, un objet s'inscrivant de plein droit dans le champ philosophique.” (El caso del continente austral ilustra de la mejor forma esta dinámica; por un lado se sitúa en continuidad con el pasado, ya que es heredero de la historia antigua y medieval de las Antipodas; por el otro, la presencia de esta entidad geográfica en los mapas, en los relatos y en los proyectos coloniales es un testimonio sin igual de un régimen de espacialidad que también es el marco de la exploración y, por la misma razón, un objeto que se inscribe con derecho pleno en el campo de la filosofía). Todas las traducciones son nuestras.

⁹ Le Testu, Guillaume, *Cosmographie Universelle. Selon les navigateurs tant anciens que modernes par Guillaume Le Testu pillotte en la mer du Ponent, de la ville françoise de Grace*, 1556. Documento cartográfico manuscrito (57 pl. ms. col.; 55 x 40 cm) que forma parte de la colección digitalizada “*Cartes marines sur parchemin*” de la Biblioteca Nacional de Francia. Por tratarse de un documento rubricado “*Cartes et atlas-portulans conservés dans les collections publiques françaises*”, el manuscrito se conserva actualmente en el *Service historique de la Défense* (D.1Z.14), en Vincennes, Francia.

Disponible en: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8447838j>

¹⁰ Por “cartografía manuscrita española” nos referimos a las obras cartográficas producidas exclusivamente en la península ibérica. La producción de los grandes cartógrafos flamencos, entre los que se encuentran Gerardus Mercator y Abraham Ortelius, queda por lo tanto fuera de esta denominación.

¹¹ Según ha señalado Günter Schilder, “*Sebastian Münster was yet another cartographer who managed without a southern continent. This group formed a minority in most countries of Europe, except Spain and Portugal where as a rule map-makers conscientiously put only on their maps that of which they had reliable information.*” (Sebastián Münster fue otro de los cartógrafos que prescindieron de un continente austral. Este grupo resultaba una minoría en la mayoría de los países de Europa, con excepción de España y Portugal donde, como regla, los cartógrafos a consciencia solo volcaban en el mapa aquello sobre lo que tenían información confiable.) En Schilder, Günter, *Australia Unveiled: The Share of the Dutch Navigators in the Discovery of Australia*, (tr. Olaf Richter), Theatrum Orbis Terrarum, Ámsterdam, 1976, p.15.

¹² La información contenida en el Padrón Real se actualizaba con cada nuevo viaje exploratorio, pues el objetivo era completar con la mayor exactitud posible la imagen del mundo conocido. En palabras de María Luisa Martín Merás, el Padrón Real “era una carta universal donde se representaba todo el mundo conocido y dividido en seis

de América y Filipinas se dibuja con rigurosa exactitud y abundante toponimia, pero (a diferencia de las cartas de gabinete elaboradas en otras regiones de Europa en las décadas siguientes)¹³ se interrumpe el trazado de la costa en los sitios en donde no se ha recibido información de primera mano¹⁴. La cartografía elaborada por la Casa de contratación no incluye, por lo tanto, a “la ‘terra incógnita’ de Ptolomeo debajo del estrecho de Magallanes”¹⁵. Esta ausencia de una dimensión especulativa se vincula fundamentalmente con las necesidades propias de la navegación¹⁶. A la vez, debe comprenderse que “los cosmógrafos reales de la España del siglo XVI operaban dentro de una estructura burocrática diseñada para administrar ese complejo imperio”¹⁷, por lo que resultaba una necesidad de orden práctico mapear lo existente y no lo supuesto.

Por otra parte, las apariciones de aquella quinta parte del mundo en mapas españoles no necesariamente destinados a la navegación también son escasas. Ni en el mapamundi de Sebastián Caboto, impreso en Amberes en 1544, ni en la “Carta de navegar del Nuevo Mundo” (1545) de Pedro de Medina, por mencionar dos ejemplos de cartografía española impresa en el período, aparece representada la tierra austral incógnita. Se cuenta como excepción el frontispicio de la edición de 1599 de *Milicia y descripción de las Indias, por el Capitán don Bernardo*

partes; la parte que más se corregía era la que representaba a América y la costa sur de Asia. La información geográfica del continente europeo procedía de las cartas portulanas, la de África de las navegaciones portuguesas, la de América, de los viajes españoles y portugueses fundamentalmente, y la de Asia, de las noticias de Ptolomeo que se fueron contrastando con las que aportaban los portugueses en Malaca y los españoles en Filipinas y Molucas. La puesta a punto del Padrón Real fue siempre un trabajo colectivo que el Consejo de Indias encargaba a los técnicos de la Casa de Contratación y estaba dirigido por el piloto mayor...”, en Martín Merás, María Luisa, *Cartografía marítima hispana: La imagen de América*, CSIC- Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, Madrid, 1993, p.152. Un estudio pormenorizado del Padrón Real también puede encontrarse en: Padrón, Ricardo, *The Spacious Word: Cartography, Literature, and Empire in Early Modern Spain*, University of Chicago Press, Chicago, 2008.

¹³ Si bien se constata la aparición de una pequeña porción de tierra por debajo del continente africano en el mapamundi de 1506 elaborado por Francesco Rosselli, fue el astrónomo y matemático Oronce Finé quien en su serie de mapas cordiformes publicados entre 1511 y 1566 dibujó una vasta tierra austral, a la que otorgó el nombre de *Terra Australis*. Por su parte, desde mediados del siglo XVI, cartógrafos venecianos tales como Giacomo Gastaldi y Giovanni Francesco Camocio también incluirían una vasta masa continental en el hemisferio sur. Véase Maroto Camino, Mercedes, *Producing the Pacific. Maps and Narratives of Spanish Exploration (1567-1606)*, Rodopi, Ámsterdam y Nueva York, 2005, p.75.

¹⁴ Martín Merás, *Op. cit.*, p. 152.

¹⁵ *Ibid.*, p. 152. Véase también, Fernández de Quirós, Pedro, *Descubrimiento de las regiones australes. Edición de Roberto Ferrando*, Madrid, Historia 16 - Hermanos García Noblejas, 1986, p.11.

¹⁶ La existencia de un continente en las Antípodas también fue cuestionada en términos teóricos. Según María Portuondo, el propio Antonio de Nebrija “desestimaba igualmente cuanto los antiguos dijeran sobre las antípodas, añadiendo que ‘nada cierto sobre su existencia nos fue transmitido por los mayores, pero hoy en día gracias a la audacia del hombre de nuestro tiempo pronto ocurrirá que nos aporten la verdadera descripción de aquella tierra, tanto de las islas como del continente; de gran parte de la costa nos han informado nuestros marinos’”, en Portuondo, María, *Ciencia secreta. La cosmografía española y el Nuevo Mundo*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2013, p.61.

¹⁷ Portuondo, *Op. cit.*, p. 23.

Vargas de Machuca, Cavallero castellano natural de la villa de Simancas (fig. 1) donde, además del llamado a la conquista encarnado en la frase “a la espada y el compás, más y más y más y más”, el grabado presenta a un cosmógrafo midiendo un globo terráqueo en el que, por su amplitud y ubicación en un primer plano, la tierra austral incógnita pareciera ocupar un lugar privilegiado. Por último, las expediciones al Pacífico realizadas por Pedro Fernández de Quirós entre 1605 y 1606 y su supuesto hallazgo de la Tierra Austral parecen haber tenido más impacto fuera fue la península ibérica que dentro de los propios territorios de la Corona¹⁸. De hecho, hacia 1610 el Consejo de Indias pidió a Felipe III que ordenara se retirara de circulación el relato impreso del viaje, que el propio Quirós había difundido en Madrid, para que no cayese en manos extranjeras¹⁹.

A diferencia del caso español, la producción de imágenes cartográficas relativas *Pars Quinta* en el mismo período en Francia es superlativa. Efectivamente, tal como ha señalado Sarah Toulouse, el aspecto más original de los mapas normandos del período es la presencia de Java la Grande (*Jave-la-Grande*), “una tierra que se extiende al sur de Indonesia hasta juntarse con la Tierra Austral” (fig. 2)²⁰. La atención que la cartografía normanda o la llamada “escuela de Dieppe” dedicó a *Terra Australis* también ha sido destacada por Frank Lestringant, para quien los talleres cartográficos del norte de Francia habían retomado la importancia que la cartografía portuguesa había asignado al continente austral entre otras características en las que también se inspiraron²¹. Ha sido señalado ya que, de los cincuenta y seis mapas *in-folio* incluidos por Le Testu

¹⁸ Fernández de Quirós, Pedro, *Op. cit.*, pp.11-12.

¹⁹ Portuondo, *Op. cit.*, p.295.

²⁰ Toulouse, Sarah, “La cartographie Normande de 1500 à 1650. La Normandie de la Renaissance: une province tournée vers la mer”, *Les normands et l'outre-mer, Actes du Congrès des Sociétés historiques et archéologiques de Normandie*, Annales de Normandie, Caen, 2001, pp.538-539: “Mais l’aspect le plus original des cartes normandes est à chercher dans l’océan Pacifique: il s’agit de Jave-la-Grande, une vaste terre qui s’étend au sud de l’Indonésie et rejoint la Terre australe. Son nom fait référence à la Java Major de Marco Polo, qui est l’île actuelle de Java. Or les Normands désignent cette dernière par le nom de Jave ou parfois de Petite Jave.” (Pero el aspecto más original de los mapas normandos se encuentra en el Océano Pacífico: se trata de Java la Grande, una tierra vasta que se extiende al sur de Indonesia y se encuentra con la Tierra austral. Su nombre hace referencia a la Java Mayor de Marco Polo, que es actualmente la isla de Java. Sin embargo, los normandos designan a esta última como Java o a veces Pequeña Java.) Toulouse, al igual que Frank Lestringant, retoman el trabajo pionero de Numa Broc, quien ya había resaltado la peculiaridad de la cartografía del norte de Francia en relación con la representación de una Tierra Austral incógnita. Véase: Broc, Numa, *La Géographie des Philosophes. Géographes et voyageurs français au XVIIIe siècle*, Editions Ophrys, Paris, 1975, pp.173-174.

²¹ Le Testu, Guillaume, *Cosmographie Universelle. Selon les navigateurs tant anciens que modernes par Guillaume Le Testu pillotte en la mer du Ponent, de la ville françoise de Grace*, présentation de Frank Lestringant, Arthaud-Dirección de la Mémoire, du Patrimoine et des Archives, Carnets des Tropiques, París, 2012 [1556], p.59: “Outre la nomenclature superficiellement francisée, l’élément principal qui signe la provenance lusitanienne de la Cosmographie universelle est la présence d’une vaste ‘Terre Australe’, qui réunirait ‘Jave la Grande’ et la Terre de Feu à l’Antarctique. La ‘Grande Jave’ est en effet située dans la moitié du monde qui revient aux Portugais, en vertu des accords de

en su *Cosmographie Universelle*, doce están dedicados a *Terra Australis*²². Expresiones cartográficas de este tipo indicarían que, al parecer de algunos cosmógrafos y escuelas cartográficas fuera de la península ibérica, *Terra Australis* debía representarse cartográficamente hasta tanto su existencia no fuese descartada²³.

En este punto, conviene detenerse brevemente en las indagaciones de Alfred Hiatt sobre el saber cartográfico temprano moderno. Para Hiatt, al igual que sus predecesores y a diferencia de criterios actuales centrados en lo verdadero y falso, los geógrafos del siglo XVI “lidiaron con certezas e incertezas, distinguiendo entre probabilidades e improbabilidades, lo atestiguado y lo no atestiguado”²⁴. En lo que refiere a la Tierra Austral incógnita, Hiatt hace especial énfasis en el hecho de que:

Los cartógrafos llenaron los vacíos de conocimiento a través de cálculos así como de la imaginación. La tierra austral incógnita pudo haber sido una ficción, pero su forma y características no fueron azarosas sino el resultado de consideraciones cuidadosas y de la interpretación, por más especulativa que fuera²⁵.

Tordesillas renégoció à Saragosse en avril 1529.” En relación con la influencia de la cartografía portuguesa, Alfred Hiatt ha señalado la importancia que para la llamada escuela de Dieppe tuvo la *Cosmographie* (1545) de Jean Alfonse. Hiatt, *Op. cit.*, p.238.

²² Le Testu nació entre 1509 y 1512, en las proximidades del futuro puerto de Le Havre. Fue discípulo del cartógrafo Pierre Desceliers en Dieppe. En 1557 condujo hasta la bahía de Guanabara, en Brasil, a los refuerzos de hombres solicitados por Nicolas Durand de Villegagnon para el mantenimiento de la colonia francesa recientemente fundada. Dos años más tarde, tras el fracaso del proyecto colonial, Le Testu llevaría de regreso a Francia al propio Villegagnon. Véase: Bavarel, Danièle, Goutagny, Pascale, Méasson, Josette, *Les cartographes & les nouveaux mondes. Une représentation normande des grandes découvertes*, Éditions Point de vues, París, 2011, p.141. Sobre la importancia de la *Cosmographie* de Le Testu en el contexto de la expansión colonial francesa véase: Martínez, Carolina, “Relatos de viaje e imaginarios geográficos en la *Cosmografía Universal* (1556) de Guillaume Le Testu: apuntes para una arqueología textual”, *Magallánica: Revista de Historia Moderna*, Mar del Plata, vol. 2, núm. 4, 2016, pp.118-135.

²³ Debe aclararse que en el caso de la producción cartográfica normanda no se trataba de mapas destinados a la navegación.

²⁴ Hiatt, *Op. cit.*, p. 224: “dealt with certainties and uncertainties, distinguishing between probabilities and improbabilities, the attested and the unattested.”

²⁵ Hiatt, *Op. cit.*, p. 224-225: “Cartographers supplied the lacunae of knowledge with calculation as well as imagination. The unknown southern land might have been a fiction, but its shape and features were not random: they were the result of careful consideration and interpretation, however speculative.” Por su parte, Carla Lois se ha referido a las tierras incógnitas en el mismo sentido. Lois, *Op. cit.*, 2018, p.15: “Las *terrae incognitae* son geografías extranjeras originariamente inaccesibles, cuya in/accesibilidad no está en absoluto ligada al desconocimiento o, por ejemplo, al acto de desembarcar en puertos nunca antes anclados sino que, más bien, su inaccesibilidad remite a la dificultad casi insalvable de producir conocimiento sobre ellas y de crear representaciones que permitan pensarlas y visualizarlas.”

En el caso de Le Testu, aquellas consideraciones cuidadosas y capacidad interpretativa de los cartógrafos a las que refiere Hiatt se expresan tanto en las imágenes como en los textos que las acompañan (fig. 3). Pues si visualmente el piloto y cosmógrafo se permite imaginar aquella tierra incógnita hasta llegar a las doce planchas, en sus textos se asegura de señalar que sus creaciones son el resultado de la imaginación frente a la falta de noticias certeras sobre aquella parte del mundo²⁶. Dado que lo que interesa aquí es examinar la construcción de *Terra Australis* como *Pars Quinta*, resulta necesario identificar el conjunto de variables y criterios epistemológicos que operaron en su incorporación a un mundo ampliado por los viajes de descubrimiento²⁷.

2. La imaginación geográfica al servicio de una cartografía prospectiva: el caso de Le Testu

En los textos que acompañan los doce mapas sobre *Terra Australis* la palabra “*imagination*” (imaginación) aparece un total de seis veces: “aquello que está marcado no lo es más que por imaginación” (“*ce qui en est merché n’est que par imagination*”)²⁸, “lo que marqué y describí no lo es más que por imaginación” (“*ce que je en ay marqué et depainct n’est que par imagination*”)²⁹, “no está marcada más que por imaginación” (“*elle n’est marquee que par imagination*”)³⁰, “situada por imaginación” (“*situee par imagination*”)³¹, “solamente por imaginación” (“*n’est seullement que par*

²⁶ Toulouse, Sarah, *Op. cit.*, p.539: “Le Testu dans sa *Cosmographie universelle* l’indique clairement, en précisant que s’il place des terres imaginaires, c’est pour attirer l’attention des navigateurs sur les dangers potentiels qui peuvent surgir dans des mers inconnues.” (Le Testu en su *Cosmografía universal* lo indica claramente, precisando que si ubica tierras imaginarias es para llamar la atención de los navegantes sobre los potenciales peligros de navegar en mares desconocidos.)

²⁷ Bien puede hablarse de re-construcción ya que, al menos dentro de lo que podría denominarse el discurso cosmográfico temprano-moderno, entre los siglos XV y XVI el saber antiguo se apropia y adapta en función de la experiencia de viaje.

²⁸ Transcripción realizada por Frank Lestringant en Le Testu, *op. cit.*, 2012, p. 230. La cita corresponde al Folio XXXIV.

²⁹ Transcripción realizada por Frank Lestringant en Le Testu, *op. cit.*, 2012, p. 231. La cita corresponde al Folio XXXV.

³⁰ Transcripción del manuscrito original realizada por Frank Lestringant en Le Testu, *op. cit.*, 2012, p. 231. La cita corresponde al Folio XXXVII.

³¹ Transcripción del manuscrito original realizada por Frank Lestringant en Le Testu, *op. cit.*, 2012, p. 231. La cita corresponde al Folio XXXIX.

imaginacion)³², y “por imaginación aquí marcada” (“*par imagination icy marquée*”)³³. La recurrencia del término invita a detenerse en las tres acepciones que este tuvo hacia mediados del siglo XVI. Desde 1290, “*imaginer*” significaba concebir la imagen de un ser o una cosa. Pocas décadas después, en 1314, el término comenzaría a usarse como sinónimo de suponer o adivinar y, a partir de 1440, imaginar también sería el equivalente de inventar o crear³⁴. En la cosmografía de Le Testu, la “*imagination*” de la Tierra Austral es, por lo tanto, el fruto de un acto creativo a la vez anclado en una suposición originaria: la teoría de las Antípodas propuesta por el saber clásico.

A su vez, en el mundo específico de la cartografía, al margen de que exista el común acuerdo de que la imaginación es parte constitutiva de toda operación geográfica, la “imaginación geográfica” ha sido definida de diversas formas³⁵. Si para Denis Cosgrove esta es “entendida como la capacidad de formar imágenes mentales, especialmente de las cosas que no se ha sido directamente testigo o que no han sido experimentadas”³⁶, para el filósofo francés Gilles A. Tiberghien la imaginación geográfica, presente aun en la cartografía más positiva, evidencia que no existe la verdad cartográfica, sino múltiples formas de “dar cuenta del mundo a través de los mapas”³⁷. Desde ambas perspectivas, no cabe duda de que los mapas sobre *Terra Australis* realizados por Le Testu son un producto de la imaginación geográfica. A su vez, el hecho de que esta última también busque implantar una “consciencia de realidad”, tal como lo propone Jean-Marc Besse, invita a examinar aquellas cartas imaginadas a la luz de su contexto de producción,

³² Transcripción del manuscrito original realizada por Frank Lestringant en Le Testu, *op. cit.*, 2012, p. 231. La cita corresponde al Folio XL.

³³ Transcripción del manuscrito original realizada por Frank Lestringant en Le Testu, *op. cit.*, 2012, p. 231. La cita corresponde al Folio XLI. La argumentación de Le Testu se condensa en las siguientes líneas: “aquello que marqué y describí no está hecho más que por imaginación, no habiendo nota o memoria alguna de las comodidades o incomodidades de aquella, ni de las montañas, ni de los ríos como de ninguna otra cosa, ya que no hubo todavía hombre que haya hecho un descubrimiento certero...”, Le Testu, *Op. cit.*, 1556, Folio XXXV. (*Ce que je en ay marqué et depainct n'est que par imagination, n'ayant notté ou faict mémoire aucune des comodités ou incomodités d'icelle, tant des montaignes, fleuves, que aultres chozes. Pour ce qu'il n'y a encor eu homme qui en aict faict decouverte certaine, pourquoy je differe en parler jusque a ce que on en aict en plus ample declaration.*)

³⁴ *Centre national de ressources textuelles et lexicales*, disponible en: <https://www.cnrtl.fr/definition/imaginer>

³⁵ En este punto conviene remitirse a las definiciones del mapa dadas al comienzo del presente artículo.

³⁶ Cosgrove, Denis, *Geography and Vision*, Londres, I.B. Tauris, 2008, p. 8, citado en: Zusman, Perla, “La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos”, *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 54, 2013, pp.58-59.

³⁷ Tiberghien, Gilles A., *Finis terrae. Imaginaires et imaginations cartographiques*, Bayard, París, 2007, p.10: “Il n’y a pas de cartographe qui n’imagine le monde avant de le représenter et qui ne le représente pour en donner une image dont il sait bien qu’elle entretient avec le réel des rapports de convention qui n’ont pas grand-chose à voir avec la mimésis. Il n’existe pas de vérité cartographique, mais il y a de multiples manières de rendre compte du monde à travers les cartes.” (No hay cartógrafo que no imagine el mundo antes de representarlo y que no lo represente para dar una imagen que sabe se vincula con lo real a través de convenciones que poco tienen que ver con la mimesis. No existe la verdad cartográfica, sino que hay múltiples formas de dar cuenta del mundo a través de los mapas.)

de las intenciones de su creador y de sus posibles destinatarios³⁸. A continuación serán analizadas, entonces, la confluencia de antiguos y nuevos saberes, la influencia de los viajeros contemporáneos y la variable geopolítica en la obra del piloto normando³⁹.

2.1. La confluencia de antiguos y nuevos saberes

Le Testu imagina una Tierra Austral de las características que tienen sus doce planchas apoyándose, principalmente, en el saber clásico. En el Folio XXXVI sostiene, “esta figura también es una parte de la Tierra Austral, ya que muchos nombran la costa del sur Auster, siguiendo a los Antiguos, los cuales fueron los primeros en dar sus nombres a las grandes y espaciosas partes de la Tierra, como Europa, Asia, África y América”⁴⁰. Si bien Le Testu indica equivocadamente que fueron los Antiguos los que dieron a América su nombre, no deja de evocarlos como una fuente de autoridad a la que sigue y de la que depende. Vuelve a referirse a ellos en el folio XLI, cuando señala:

Esta parte de la Tierra del sur, del lado del mediodía o Auster, marcada aquí que por imaginación, por estar del lado de Auster, los Antiguos la llamaron Austral, dado que se sitúa bajo la zona fría, la cual no ha sido todavía habitada ni descubierta por nadie, y por lo tanto no hablaré en extenso de sus comodidades, ya que no hay nadie que la haya descrito con certitud⁴¹.

³⁸ Besse define a la imaginación geográfica como la “facultad que consiste no tanto a colocar lo real en imágenes sino en hacer pasar la imagen a lo real, en instalar, a partir de la imagen, una conciencia de realidad. Es esa imaginación intencional, que apunta a lo real, la que constituye y anima de la forma más profunda, el espíritu geográfico.” En Besse, Jean-Marc, *Face au monde. Atlas, jardins, géoramas*, Desclée de Brouwer, París, 2003, p.11: “*faculté qui consiste non pas tant à mettre le réel en image qu’à faire passer de l’image au réel, qu’à installer, à partir de l’image, une conscience de réalité. C’est cette imagination intentionnelle, pointant vers le réel, qui constitue, et anime au plus profond, l’esprit géographique.*”

³⁹ Hiatt, *Op. cit.*, p.186: “*Mapmakers constructed an antipodean world from a variety of sources contemporary, medieval and classical, assigned it a number of toponyms, a tentative coastline, even garbled accounts of its habitation.*” (Los cartógrafos construyeron el mundo de las antípodas a partir de una variedad de fuentes contemporáneas, medievales y clásicas, le asignaron cierta cantidad de topónimos, una costa tentativa, y hasta relatos sobre sus habitantes.)

⁴⁰ Transcripción del manuscrito original realizada por Frank Lestringant en Le Testu, *Op. cit.*, 2012 [1556], p.231: “*Ceste figure est encoir une partie de la Terre Australle, pour ce que plusieurs nomment le costé de midy Auster, ensuivant les Anciens, lesquelz ont premyerement donné les noms aux grandes et spacieuses parties de la Terre, comme Europe, Asie, Affricque et Americque.*” (La cita corresponde al Folio XXXVI.)

⁴¹ Transcripción del manuscrito original realizada por Frank Lestringant en Le Testu, *Op. cit.*, 2012 [1556], p.231: “*Ceste est partie de la Terre du Su, du costé de midy ou Auster, par imagination icy marquee, et pour ce qu’elle est du costé de Auster, les Anciens l’ont nommee Australle, estant situee soubz la zone froide, laquelle n’a esté encor abitee, n’y decouverte de nulluy, et pour autant je n’en parleray plus emplement des comodités d’icelle, pour ce que il n’y a nul qui en aict decript de certain.*” (La cita corresponde al Folio XLI.)

El saber clásico aparece en estos extractos como una referencia ineludible que permite salvar la distancia entre la falta de experiencia sobre aquel espacio geográfico y su representación en el mapa. Si ningún navegante contemporáneo ha visto la tierra austral pero los Antiguos sí han referido a ella, la presencia de *Pars Quinta* en la *Cosmographie* de Le Testu se encuentra entonces justificada. Por su parte, el título completo de la cosmografía (i.e. *Cosmografía universal según los navegantes tanto antiguos como modernos*)⁴² propone leer la totalidad de la obra en el mismo sentido. Al indicar que su cosmografía está basada tanto en el saber antiguo cuanto en la experiencia moderna, Le Testu legitima ante sus eventuales destinatarios el conocimiento presentado en los mapas y textos que la componen. Alfred Hiatt ha referido a la combinación no contradictoria de estos saberes como un proceso de suplementación, que define de la siguiente forma:

la suplementación involucró no solamente la suma de nuevas formaciones geográficas a modelos cartográficos pre-existentes, sino la revisión y, a veces, la purificación de las estructuras heredadas. De tal forma, el concepto clásico y medieval de las antípodas no fue descartado; sino que el espacio desconocido de las antípodas fue reinventado en la forma de *Terra Australis*⁴³.

La reinención de las antípodas en un continente austral que a la vez se presenta como quinta parte del mundo debe comprenderse como el resultado de un proceso de actualización del saber clásico a la luz de la experiencia europea en ultramar. En este sentido, si bien Le Testu no menciona las teorías heredadas de los Antiguos a las que refiere, parte de presupuestos clásicos tal como la división del mundo en zonas climáticas y la supuesta habitabilidad de las antípodas⁴⁴. Cerca del siglo V d.C. en su *Comentarii in Somnium Scipionis*, Macrobio había postulado la idea de un mundo compuesto por un hemisferio norte y sur divididos en zonas climáticas, más o menos habitables según su proximidad a los polos o a la línea equinoccial (i.e. zonas tórrida, frígida y templada). Desde entonces y hasta el siglo X, sus aseveraciones fueron

⁴² *Cosmographie universelle selon les navigateurs tant anciens que modernes.*

⁴³ Hiatt, *Op. cit.*, p.186: “supplementation involved not simply the addition of new geographical formations to pre-existing cartographic models, but also the revision and sometimes purification of inherited structures. Accordingly, the classical and medieval concept of the antipodes was not discarded; instead, unknown antipodal space was reinvented in the form of *Terra Australis*.”

⁴⁴ De hecho, en los doce mapas de *Terra Australis* que componen la *Cosmographie*, la región está poblada por seres varios. Desde gigantes, hermafroditas y poblaciones que se dedican a la guerra y al comercio hasta unicornios y panocios (hombres con orejas lo suficientemente grandes como para cubrirse).

acompañadas por diversos mapas en los que se ilustraban estas ideas. Tras imprimirse por primera vez en Brescia en 1483, las conjeturas de Macrobio devinieron nuevamente protagonistas, al relanzar el debate en torno a la posible existencia de moradores desconocidos en las antípodas del mundo habitado⁴⁵.

Por su parte, fue la traducción de la *Geographia* (s. II d. C.) de Ptolomeo en el siglo XV la que, publicada en Bolonia junto a una colección de mapas del mundo moderno incluida posteriormente⁴⁶, ofreció por primera vez al lector un sistema de representación cartográfica en paralelos y meridianos⁴⁷. A partir de 1477, la difusión de las múltiples ediciones impresas de este manuscrito y de los mapas que lo acompañaban hizo de la Tierra Austral un espacio representable que además podía localizarse a partir de una serie de coordenadas. En todos los mapas de la Tierra Austral hechos por Le Testu, por ejemplo, han sido marcadas las correspondientes coordenadas de latitud sur. A la vez, fue la versión de la *Geographia* que se conoció en Europa en el siglo XV la que presentó nuevamente al público “una vasta masa de tierra continental [extendiéndose] a través del sur del océano Índico desde África hasta el extremo más lejano de Asia”⁴⁸. Desde entonces y hasta fines del siglo XVIII, *Terra Australis* ocupó un lugar cada vez más relevante en el imaginario geográfico temprano-moderno y en aquel de Francia en particular.

Desde fines del siglo XV, ningún mapa que se preciara de ser exacto dejaría de respetar la tradición ptolemaica y, en consecuencia, de incluir al *Orbis Alterius* como una gran masa de tierra en los confines meridionales del globo. Ha sido señalado ya cómo a mediados del siglo XVI, los geógrafos de la llamada “escuela” de Dieppe segmentaron la *Quinta Pars* o continente

⁴⁵ Debe aclararse que, entre su origen en el siglo V y su reaparición en el siglo X, la tradición impulsada por Macrobio estuvo sujeta a adaptaciones, modificaciones y reconstrucciones de diversa índole. Hiatt, *Op. cit.*, p. 65. Sobre el debate en torno a la habitabilidad de las antípodas a partir del mapa de Macrobio véase: *Ibid.* p. 73. Para un análisis del mapa de Macrobio antes de 1100, véase también: Hiatt, Alfred, “The Map of Macrobius before 1100”, *Imago Mundi*, núm. 59:2, 2007, pp.149-176.

⁴⁶ Crombie, Alistair C., *Historia de la Ciencia*, Alianza Universidad, Madrid, 2006 [1974], Tomo 1, p.190. Es posible suponer que los mapas incluidos en esta reedición del texto clásico fueron en realidad hechos por artistas bizantinos de los siglos XIII y XIV.

⁴⁷ Zumthor, Paul, *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*, Cátedra, Barcelona, 1994, p.320: “La *Geographia* era en realidad un tratado de cartografía más que una descripción del mundo; los mapas que la ilustraban eran sin duda muy posteriores al texto, pero la obra se consideró como un todo. Traducida al latín antes de 1409, se extendió inmediatamente entre los medios intelectuales de Italia, de Francia, de Alemania. En 1475 se imprimió sólo el texto; en 1477, el texto y los mapas. Siguieron varias reediciones. Esta oleada fue contemporánea de las grandes expediciones.” Sobre el impacto de las ediciones impresas de la *Geographia* en la imagen moderna del orbe terrestre, véase también Hiatt, *Op. cit.*, pp. 187-191.

⁴⁸ Parry, John, *El descubrimiento del mar*, Crítica, Bracelona, 1989, p.91.

austral en distintas regiones⁴⁹. Surgieron por entonces “Java la Grande” y la “Tierra de los Papagayos” (o Brasil inferior)⁵⁰. El resto conformaría una gran masa continental que incluía tanto las tierras recientemente descubiertas como las imaginarias⁵¹.

2.2. La influencia de los viajeros contemporáneos

En lo que refiere a la influencia de viajeros contemporáneos en la composición de los doce mapas de *Terra Australis*, debe tenerse en cuenta que la experiencia de Inglaterra y las Provincias Unidas de los Países Bajos por la zona del estrecho de Magallanes es posterior a la confección de la *Cosmographie*. Fue solo entre fines del siglo XVI y principios del XVII que la imagen del continente austral atravesó una serie de alteraciones producto de los viajes de exploración ingleses y holandeses y de sus respectivos intentos por hallar una ruta comercial efectiva para llegar a Oriente⁵². En este sentido, los mapas de Le Testu evidencian un momento específico en la configuración del espacio austral pues hasta 1556 Europa solo había tenido noticias de la empresa española de circunnavegación, realizada por Fernando de Magallanes y continuada por Juan Sebastián Elcano entre 1519 y 1522. Por ese entonces, el descubrimiento de un pasaje interoceánico en las extremidades de América meridional había sido interpretado como un punto de delimitación entre el territorio americano y la tierra austral incógnita. En principio, la navegación a través del estrecho de Magallanes había permitido delinear el contorno meridional del continente americano y conectar, en consecuencia, las dos masas oceánicas que lo rodeaban. A la vez, en un período en donde se creía en la existencia de un continente austral de igual magnitud que el recientemente “descubierto” continente americano⁵³, el estrecho también operó como una línea de demarcación norte-sur, separando a América de *Terra Australis*.

⁴⁹ La presencia de una Java la Grande habitada se constata en los mapas de Jean Rotz (*Boke of Idrography*, 1542), Pierre Desceliers (*Mapamundi* de 1550), en el *Atlas Vallard* de 1547 y en la *Cosmographie Universelle* (1556) de Guillaume Le Testu. Hiatt, *Op. cit.*, pp. 238-239.

⁵⁰ Según ha señalado Broc, la existencia de estas tierras se impuso con suficiente verosimilitud como para que Villegagnon funde en 1555 en Brasil una “Francia Antártica”. Véase Broc, *Op. cit.*, p. 173.

⁵¹ El hallazgo de un continente de las dimensiones de América pareció refrendar la posible existencia de un continente austral. Véase Lois, *Op. cit.*, 2015 y Hiatt, *Op. cit.*, pp.186-7.

⁵² La navegación de los ingleses por el Pasaje de Drake en 1578 así como el descubrimiento holandés del Cabo de Hornos (*Cap Horn*) en 1616 se reflejaron rápidamente en la producción cartográfica holandesa del siglo XVII. Si bien esto no alteró la imagen global de *Terra Australis*, sí permitió “refinar” alguno de sus promontorios y descender su ubicación algunos grados más al sur.

⁵³ Lois, *Op. cit.*, 2018.

Tanto en los textos como en la repetición del topónimo “estrecho de Magallanes” (“*Detroit de Magellan*”) en los mapas que componen su cosmografía, Le Testu reconoce el gran aporte de Magallanes, quien, según el piloto, no solo ha descubierto el estrecho sino avistado un posible promontorio de *Terra Australis*. Admite, sin embargo, que esta información es insuficiente para describir sus riquezas. En el Folio XL, señala:

Esta pieza es una parte de la Tierra Austral, en donde el estrecho de Magallanes está comprendido por la costa de Occidente, y por la costa de Oriente el cabo Moro, el cual no está marcado más que para ubicar las hojas de este libro. Ya que más allá de que esta tierra sea descripta, no lo es más que por imaginación, pues aún no se ha hecho su descubrimiento más allá del estrecho de Magallanes, lo que me lleva a no describir ninguna de sus comodidades⁵⁴.

De igual forma, el cosmógrafo explica que, dado que aún no hay suficientes crónicas y relatos sobre *Terra Australis*, no la ha descripto en profundidad: “por esta razón no puedo describir sus comodidades” (“*pour ceste raison ne puis je rien decrire des comodités d’icelle*”)⁵⁵.

Cuando Le Testu no cita a Magallanes, hace alusiones un tanto vagas a las informaciones que le llegan de sus contemporáneos o de viajeros anteriores: “muchos dicen” (“*plusieurs dissent*”), “muchos nombran” (“*plusieurs nomment*”). Respecto de estos últimos, los mapas de *Terra Australis* incluidos en la cosmografía revelan la presencia de algunas criaturas que Le Testu elabora “*que par imagination*” (en base a la imaginación) pero que, a la vez, remiten a los conocidos relatos de viaje de Jehan de Mandeville y Marco Polo. Cinocéfalos (Folio XLI), unicornios (Folio XXXIX) y hombres con orejas lo suficientemente grandes como para cubrirse al dormir (Folio XXXVI) pueblan los mapas de *Terra Australis* en tanto y en cuanto aquella masa continental representa los límites del mundo conocido (fig. 4). De tal forma, si bien los contornos que Le Testu traza para unir a Java la Grande con las tierras al sur del estrecho son el producto de su imaginación, las imágenes que ubica en aquellos espacios constituyen un acervo de imágenes visuales y textuales propio de tierras lejanas.

⁵⁴ Le Testu, *Op. cit.*, 1556, Folio XL: “*Ceste piece est une partie de la Terre Australle, ou le detroit de Magellan est comprins, du costé d’occident, du costé d’orient le Cap de More, lequel n’est marqué que pour radreser les feuilletz de ce livre. Car combien que ceste Terre soit decripte et depaincte, n’est seulement que par imaginaction, pour ce que decouverte n’a point esté faicte plus oultre que ledict detroit de Magellan, qui me cause de ne decrire nulle comodité d’icelle.*”

⁵⁵ Le Testu, *Op. cit.*, 1556, Folio XXXIX.

2.3. La variable geopolítica

La última variable en el análisis de la conformación de la Tierra Austral incógnita como quinta parte del mundo es la variable geopolítica. En otras palabras, se trata de examinar aquí cómo, en la búsqueda de nuevas rutas comerciales a Oriente, el enfrentamiento de las distintas potencias navales determinó la imagen que cada una de ellas construyó de *Pars Quinta*. Si en el transcurso del siglo XVI la competencia ultramarina también se vio reflejada en la búsqueda de nuevos territorios de donde extraer riquezas, el hallazgo de un posible continente austral no fue la excepción. Por las propias condiciones de la expansión, el hallazgo de *Pars Quinta* no significó lo mismo para las monarquías ibéricas que para Francia o Inglaterra, que se ubicaron detrás de España y Portugal en la carrera transoceánica. Al observar la importancia que los talleres normandos de cartografía otorgaron a la representación del espacio austral⁵⁶, es posible afirmar que las imágenes cartográficas que produjeron estuvieron condicionadas por los intereses políticos y geoestratégicos de su monarca, su entorno y los armadores de la región. Esto también explicaría el carácter prospectivo de la cosmografía de Le Testu (fig. 5)⁵⁷.

A la vez, su condición de territorio marginal, en el límite de lo teóricamente existente y lo imaginario, otorga a la Tierra Austral incógnita un valor político. En los términos de Louise Bénat-Tachot y Bernard Lavallé, “los márgenes son en primer lugar (...) realidades geográficas que comportan un valor político hecho a la vez de fracasos, de sueños y de frustración...”⁵⁸. El

⁵⁶ Aún a fines del siglo XVIII, tanto Charles de Brosses (que publicó su *Histoire des navigations aux Terres Australes* en 1756) como Louis-Antoine de Bougainville esperaban llegar a *Pars Quinta* por motivos comerciales. Sobre este último punto resulta de interés señalar que, en sus “Observaciones Generales sobre las Islas Malvinas” (1767), manuscrito firmado por Bougainville en el marco de su devolución a la monarquía española, el capitán incluye un apartado “Sobre los objetos de especulación en relación con la posición de las islas”. En él, señala sobre las Islas: “¡Cuán útiles serán ellas a los navíos que zarpen de Europa y de América! A los cuales ellas pueden servir de excelente escala, tanto por la cantidad, la extensión y la seguridad de sus puertos, cuanto por la restauración y aprovisionamiento que allí encontrarán, y que volverán menos críticas las expediciones en el mar del sur.” Para una transcripción completa del documento, véase: Carolina Martínez, “Revelaciones de un manuscrito francés sobre las islas Malvinas: Louis-Antoine de Bougainville en los contornos de la América hispana (1767)”, *Corpus* [En línea], vol. 7, núm. 2, 2017. Publicado el 26 enero de 2018, consultado el 19 octubre de 2020. URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1928>

⁵⁷ Véase: Martínez, Carolina, “La Cosmografía Universal (1556) de Guillaume Le Testu: sentido político y valor prospectivo”, en AA. VV., *Del mundo al mapa y del mapa al mundo: objetos, escalas e imaginarios del territorio. Memorias 6 Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía*, Universidad de Chile - Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2017.

⁵⁸ Bénat-Tachot, Louise y Lavallé, Bernard (dirs.), *Marges et liminalité dans le monde hispanique et hispano américain (XVIe-XXe)*, Le Manuscrit, París, 2011, p.11: “Les marges sont d’abord, nous allons le constater, des réalités géographiques porteuses d’une valeur politique faite à la fois d’échecs, de rêve et de frustration...”

hecho de que, según los autores, en los márgenes puedan desplegarse ciertos imaginarios políticos pues aún se encuentran libres de toda dominación efectiva, es un buen punto de partida para reflexionar en torno al estatus geográfico y político de *Pars Quinta*. Sin duda, en su condición de tierra marginal (o ubicada en los márgenes), *Terra Australis* también fue depositaria de las ambiciones políticas proyectadas por las potencias advenedizas en la expansión ultramarina temprano-moderna, pues, como sostiene Thiebaut, existen en su cartografía relaciones de implicación.

3. Algunas reflexiones finales

Han sido examinadas hasta aquí algunas variables vinculadas a la conformación de la Tierra Austral incógnita como quinta parte del mundo en el contexto de la expansión transoceánica europea. El análisis de las referencias y representaciones de *Terra Australis* en la *Cosmographie Universelle* de Guillaume Le Testu, ha puesto en evidencia que, en la modernidad temprana, la noción de tierra austral incógnita adquirió nuevos significados a partir de su integración en una dinámica mayor: la de los viajes de exploración pero, sobre todo, la de los circuitos mercantiles que dieron forma a un mundo globalizado. A partir de 1519, el estrecho de Magallanes no solo separó al Mar Océano del Mar del Sur en su condición de pasaje interoceánico este-oeste, sino que delimitó la existencia (posible) de dos masas continentales: la América meridional y continente austral.

A la vez, aún frente a las constataciones realizadas durante los viajes ingleses y holandeses de fines del siglo XVI y comienzos del XVII, las potencias advenedizas en la carrera ultramarina siguieron especulando en torno a la existencia de un continente austral que, según señalaba el propio Le Testu, unía en una misma masa terrestre a Java la Grande con Tierra del Fuego. De hecho, fue la falta de experiencia en aquel territorio la que, paradójicamente, permitió imaginarlo en términos geográficos e ilustrarlo en producciones cartográficas impresas y manuscritas, como fue el caso de la *Cosmographie Universelle*. Tanto la experiencia de los viajeros a las “proximidades” de *Terra Australis* cuanto el conjunto de teorías heredadas del saber clásico posibilitaron la creación “*que par imagination*” de una cartografía austral, pues dieron sustento de forma no contradictoria a un continente ignoto cuya importancia fue resignificándose en la medida en que se profundizaba la competencia ultramarina. Por último, así como las imágenes cartográficas de

Terra Australis estuvieron sujetas a la exploración de los mares del sur y al saber clásico, también variaron en función de los intereses de las potencias que las difundieron. En este sentido, bien podría decirse que las relaciones de implicación presentes en la cartografía de *Terra Australis* refieren tanto al vínculo entre saber clásico y experiencia moderna cuanto a las expectativas y acciones concretas de las potencias ultramarinas en pugna.

Bibliografía

Fuente

Le Testu, Guillaume, *Cosmographie Universelle. Selon les navigateurs tant anciens que modernes par Guillaume Le Testu pillotte en la mer du Ponent, de la ville françoise de Grace*, 1556.

Bibliografía secundaria

Bavarel, Danièle, Goutagny, Pascale y Méasson, Josette, *Les cartographes & les nouveaux mondes. Une représentation normande des grandes découvertes*, Éditions Point de vues, París, 2011.

Bénat Tachot, Louise y Lavallé, Bernard (dirs.), *Marges et liminalité dans le monde hispanique et hispano-américain (XVIe-XXe)*, Le Manuscrit, París, 2011.

Besse, Jean-Marc, *Face au monde. Atlas, jardins, géoramas*, París, Desclée de Brouwer, 2003.

Besse, Jean-Marc y Tiberghien, Gilles A. (dirs.), *Opérations cartographiques*, Actes Sud/ENSP, París, 2017.

Broc, Numa, *La Géographie des Philosophes: géographes et voyageurs français au XVIIIe siècle*, Ed. Ophrys, París, 1975.

Crombie, Alistair C., *Historia de la Ciencia*, Alianza Universidad, Madrid, 2006 [1974], Tomo 1.

Fernández de Quirós, Pedro, *Descubrimiento de las regiones australes. Edición de Roberto Ferrando*, Historia 16 - Hermanos García Noblejas, Madrid, 1986.

Gallegos Gabilondo, Simón, *Les mondes du voyageur. Une épistémologie de l'exploration (XVIe-XVIIIe siècle)*, Éditions de la Sorbonne, París, 2018.

Hiatt, Alfred, "The Map of Macrobius before 1100", *Imago Mundi*, núm. 59, 2, 2007, pp.149-176.

Hiatt, Alfred, *Terra Incognita. Mapping the Antipodes before 1600*, University of Chicago Press, Chicago y Londres, 2008.

Jacob, Christian, *L'empire des cartes*, Albin Michel, París, 1992.

Le Testu, Guillaume, *Cosmographie Universelle. Selon les navigateurs tant anciens que modernes par Guillaume Le Testu pillotte en la mer du Ponent, de la ville françoise de Grace*, présentation de Frank Lestringant, Arthaud-Direction de la Mémoire, du Patrimoine et des Archives, Carnets des Tropiques, París, 2012 [1556].

- Lois, Carla, “Cartografías de un Mundo Nuevo”, *Terra Brasilis* [En línea], núm. 6, 2004. Publicado el 05 de noviembre de 2012, consultado el 21 junio de 2017. Disponible en: <http://terrabrasilis.revues.org/363>
- Lois, Carla, “*Quinta Pars o Terrae incognitae?*”, *Terra Brasilis (Nova Série)* [En línea], núm. 4, 2015. Publicado el 12 febrero de 2015, consultado el 05 marzo de 2018. Disponible en: <http://journals.openedition.org/terrabrasilis/1084>
- Lois, Carla, *Terrae Incognitae: modos de pensar y mapear geografías desconocidas*, Eudeba, Buenos Aires, 2018.
- Maroto Camino, Mercedes, *Producing the Pacific. Maps and Narratives of Spanish Exploration (1567-1606)*, Rodopi, Ámsterdam y Nueva York, 2005.
- Martín Merás, María Luisa, *Cartografía marítima hispana: La imagen de América*, CSIC, Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, Madrid, 1993.
- Martínez, Carolina, “Relatos de viaje e imaginarios geográficos en la *Cosmografía Universal* (1556) de Guillaume Le Testu: apuntes para una arqueología textual”, *Magallánica: Revista de Historia Moderna*, Mar del Plata, vol. 2, núm. 4, 2016, pp.118-135.
- Carolina Martínez, “Revelaciones de un manuscrito francés sobre las islas Malvinas: Louis-Antoine de Bougainville en los contornos de la América hispana (1767)”, *Corpus* [En línea], vol. 7, núm. 2, 2017. Publicado el 26 de enero de 2018, consultado el 19 de octubre de 2020. Disponible en: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1928>
- Martínez, Carolina, “La *Cosmografía Universal* (1556) de Guillaume Le Testu: sentido político y valor prospectivo”, en AA. VV, *Del mundo al mapa y del mapa al mundo: objetos, escalas e imaginarios del territorio. Memorias 6 Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía*, Universidad de Chile - Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2017.
- Padrón, Ricardo, *The Spacious Word: Cartography, Literature, and Empire in Early Modern Spain*, University of Chicago Press, Chicago, 2008.
- Parry, John, *El descubrimiento del mar*, Crítica, Barcelona, 1989.
- Portuondo, María, *Ciencia secreta. La cosmografía española y el Nuevo Mundo*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2013.
- Schilder, Günter, *Australia Unveiled: The Share of the Dutch Navigators in the Discovery of Australia*, (tr. Olaf Richter), Theatrum Orbis Terrarum, Ámsterdam, 1976.

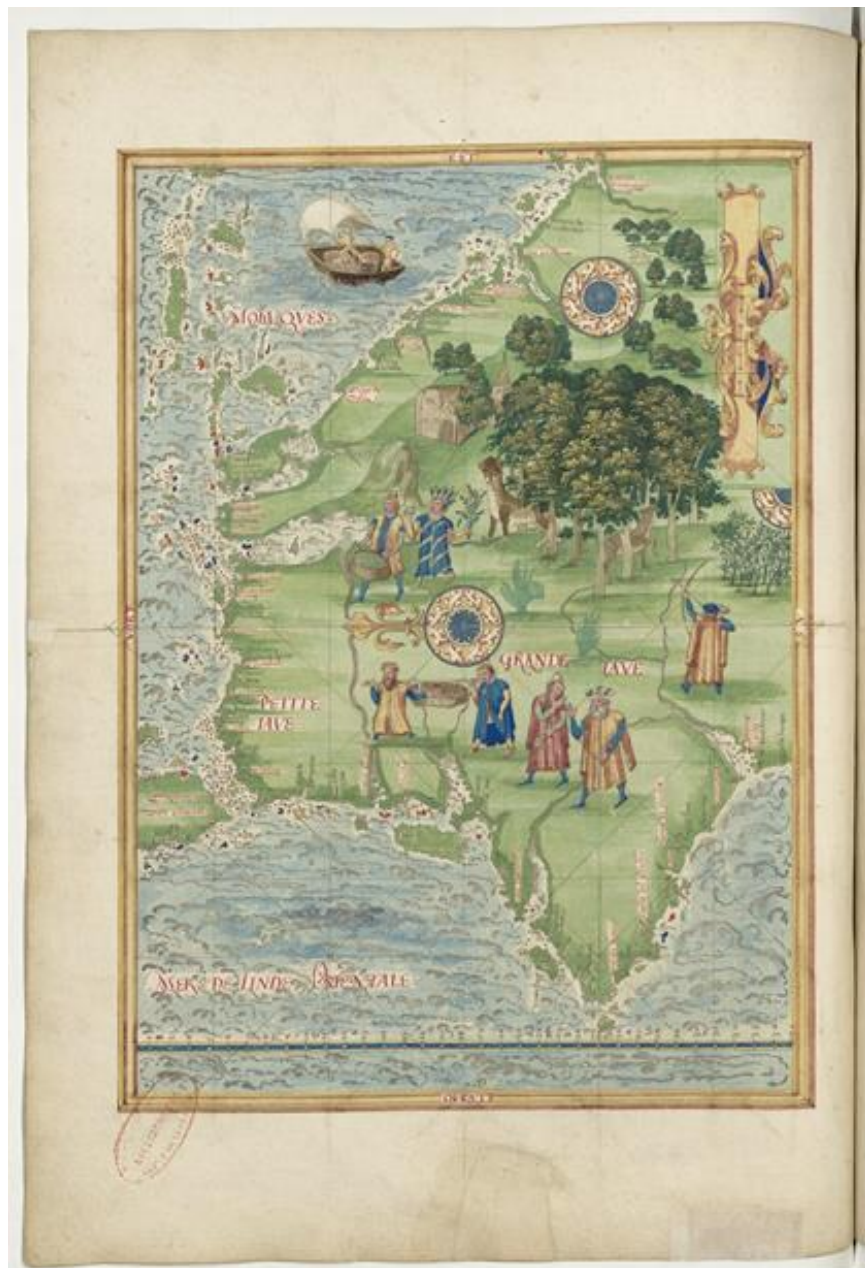
- Scott, Anne M., Hiatt, Alfred, McIlroy, Claire y Wortham, Christopher (eds.), *European Perceptions of Terra Australis*, Routledge, Londres y Nueva York, 2011.
- Thiebaut, Carlos, “La identidad extrañada. Mapas, tiempos, figuras”, *Boletín de estética*, año 1, núm. 1, Buenos Aires, octubre de 2004, pp.2-20.
- Tiberghien, Gilles A., *Finis terrae. Imaginaires et imaginations cartographiques*, Bayard, París, 2007.
- Toulouse, Sarah, “La cartographie Normande de 1500 à 1650. La Normandie de la Renaissance: une province tournée vers la mer”, *Les normands et l'outre-mer, Actes du Congrès des Sociétés historiques et archéologiques de Normandie*, Caen, Annales de Normandie, 2001, pp.251-359.
- Zumthor, Paul, *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*, Cátedra, Barcelona, 1994.
- Zusman, Perla, “La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos”, *Revista de Geografía Norte Grande*, 54: 51:66 (2013). Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rgeong/n54/art04.pdf>

Anexo de imágenes



Original in the John Carter Brown Library at Brown University

Fig. 1. Presencia de la Tierra Austral incógnita en el frontispicio de *Milicia y descripción de las indias* por el Capitán don Bernardo de Vargas Machuca, Pedro Mardigal, Madrid, 1599. Fuente: John Carter Brown Library.



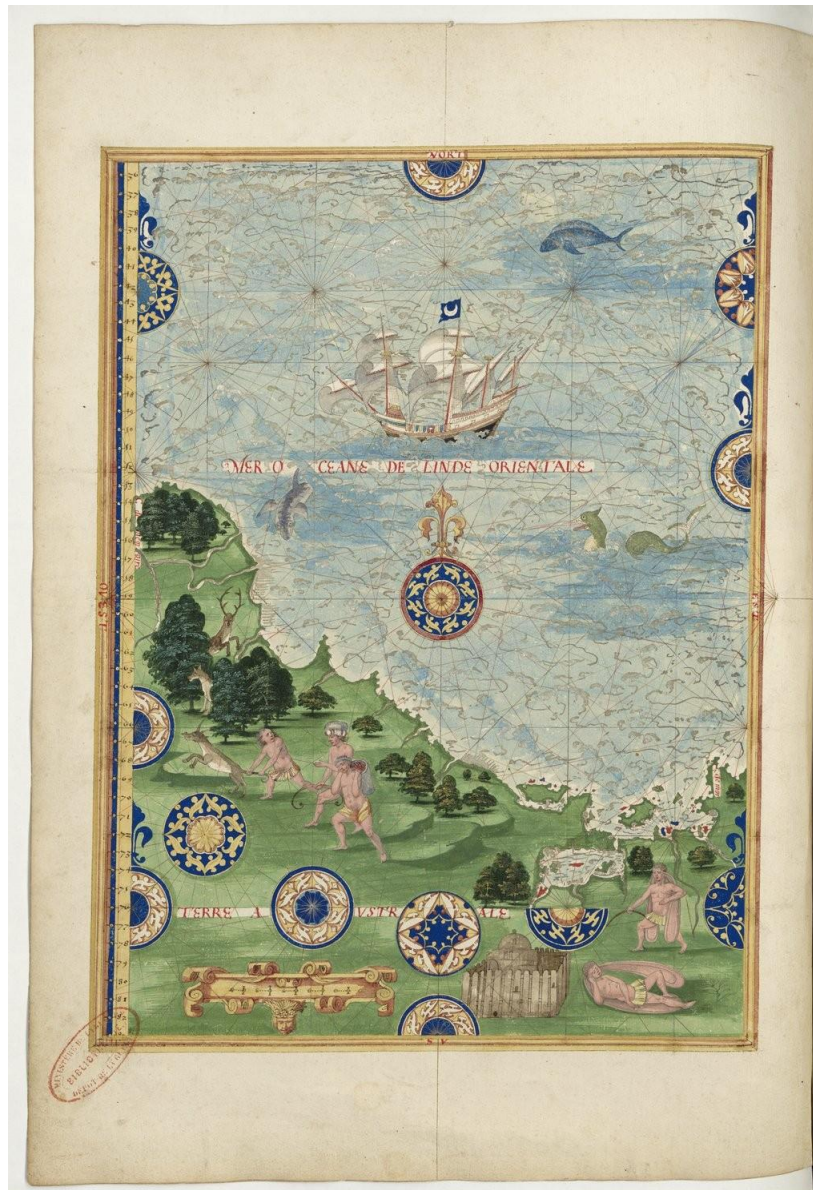
Source gallica.bnf.fr / Service historique de la Défense

Fig. 2. Java la Grande y Java la Pequeña en el Folio XXXII verso de Le Testu, Guillaume, *Cosmographie universelle selon les navigateurs tant anciens que modernes*, 1556. Fuente: Biblioteca Nacional de Francia. Disponible en: www.gallica.fr



Source gallica.bnf.fr / Service historique de la Défense

Fig. 3. Cuarta proyección del orbe terrestre con presencia ineludible de la Tierra Austral en el Folio V de Le Testu, Guillaume, *Cosmographie universelle selon les navigateurs tant anciens que modernes*, 1556. Fuente: Biblioteca Nacional de Francia. Disponible en: www.gallica.fr



Source gallica.bnf.fr / Service historique de la Défense

Fig. 4. Hombres de grandes orejas y fauna exótica de *Terra Australis* en el Folio XXXVI de Le Testu, Guillaume, *Cosmographie universelle selon les navigateurs tant anciens que modernes*, 1556. Fuente: Biblioteca Nacional de Francia. Disponible en: www.gallica.fr



Source gallica.bnf.fr / Service historique de la Défense

Fig. 5. Naufragios en las proximidades de las costas de *Terra Australis* en el Folio XXXIX de Le Testu, Guillaume, *Cosmographie universelle selon les navigateurs tant anciens que modernes*, 1556. Fuente: Biblioteca Nacional de Francia. Disponible en: www.gallica.fr